

Dr. Steven D. Mathewson,
Predicación de las narrativas del Antiguo Testamento,
Sesión 4: Panorama general del proceso exegético
[HECHOS]: Análisis de los personajes y la conversación

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson, en esta serie sobre la predicación de las narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la cuarta sesión: Panorama general del proceso exegético [Hechos], análisis de los personajes y cómo hablar.

Bienvenidos de nuevo a nuestro curso sobre la predicación de las narrativas del Antiguo Testamento.

Hemos estado hablando de hacer exégesis, es decir, de extraer el significado de un texto, de comprender qué significa una narración, y les he sugerido que una buena manera de organizar las características que necesitamos analizar, una buena manera de organizar eso es usar la palabra actos, ACTOS, piensen en el acto uno, el acto dos de una obra de teatro o un cuento. Bueno, la A, recuerden, significa trama. Ya lo vimos.

En esta sesión, vamos a analizar la C y la T. La C representa a los personajes, así que, además de pensar en la trama, en cómo se desarrolla la acción, debemos pensar en los personajes. Los personajes de las narraciones del Antiguo Testamento son realmente fascinantes. Me encanta el antiguo dicho rabínico que dice: «Dios creó a las personas porque le encantan las historias».

Quizás sea al revés. Dios creó las historias porque ama a la gente, pero la gente es interesante, ¿no? Y sí, una cosa es tener una trama, otra muy distinta es tener acción, pero son los personajes quienes impulsan esa acción. Así que diría, una vez más, que la trama es fundamental, pero luego, al analizar a los personajes, lo que buscamos es definir cómo funcionan en la narración según la trama.

, en primer lugar, hablemos de cómo clasificar a los personajes. Esto puede volverse muy técnico, y he leído mucho al respecto. Diferentes eruditos, expertos en literatura e incluso especialistas en el Antiguo Testamento utilizan distintos métodos para clasificar a los personajes, pero recuerden, este es nuestro objetivo: comprender la narrativa.

Por eso creo que la sencillez es una buena opción. Sugiero que el punto de partida sea simplemente distinguir entre personajes principales y secundarios, y que esta distinción surja de la importancia del papel de cada personaje en la historia. Los estudiosos de la literatura, al analizar a los personajes principales, los dividen en otras categorías, lo cual puede resultar útil.

Repito, nunca uses estas etiquetas en tu sermón, ¿de acuerdo? Pero leerás a estudiosos de la literatura e incluso a biblistas que sí las usan. Una categoría sería la de protagonistas. Un protagonista es un personaje central.

Es decir, son indispensables para la trama. Esos personajes suelen ser los héroes de la historia, pero no siempre. Otro grupo de personajes principales serían los que llamamos antagonistas.

Estamos familiarizados con esa palabra. Tenemos protagonistas, pero los antagonistas serían el principal adversario o las fuerzas que se oponen a los personajes centrales. Y una tercera categoría serían los personajes secundarios.

Y estos son personajes que contrastan con el protagonista y que, de alguna manera, enriquecen nuestra comprensión de este último, ya que ofrecen un contraste o, en ocasiones, un paralelismo. Así pues, estas categorías se utilizan a menudo en el análisis de la literatura occidental y en su comprensión, pero, al fin y al cabo, una historia es una historia. Por lo tanto, incluso las categorías que utilizamos hoy en día para la literatura occidental, incluso para la literatura británica, Charles Dickens y otros, siguen funcionando bastante bien.

Ahora bien, quiero hacer esta advertencia. La idea no es reducir un personaje a una etiqueta. No se trata de etiquetar la historia bíblica, sino de aclarar el papel que desempeña un personaje en particular dentro de la narración.

Aquí tenemos un ejemplo perfecto. En 1 Samuel 17, conocemos la historia de David y Goliat, ¿verdad? No pretendo cambiar ese nombre, pero, desde un punto de vista literario, no es la forma más adecuada de describirla. Verán, Goliat representa el desafío que revelará el contraste entre los dos personajes principales: el protagonista y el antagonista, que serían David y Saúl.

Esta sección del Primer Libro de Samuel, que comienza aproximadamente en el capítulo 15, se extiende hasta el capítulo 9 del Segundo Libro de Samuel y argumenta que David es la elección correcta para rey de Israel, a pesar de que provendrá de una nueva línea familiar. Y eso era muy importante en el mundo antiguo. Era imprescindible pertenecer a una familia gobernante.

Pues bien, David no lo es. No pertenece a la familia de Saúl. Por eso, en esta parte del libro, el narrador intenta convencernos de que David es la mejor opción para rey.

En esta historia, se trata de un enfrentamiento entre David y Saúl. Y Goliat representa su contraste. Técnicamente, quizás no sea exactamente un antagonista, pero al menos es un personaje que contrasta con él.

De nuevo, por eso las etiquetas no importan tanto como su función. ¿Cómo interactúan entre sí? Y David es claramente el héroe. Ahora, avancemos unos capítulos en 1 Samuel 25, y David es el protagonista, supongo que se podría decir.

Luego está Nabal, cuyo nombre significa tonto. Hablaremos de nombres más adelante. Él es quien se opone a David.

Y entonces aparece Abigail, y lo es. Se podría decir que es el contrapunto, pero en realidad es la heroína de la historia. David no está en esta historia.

Abigail es la heroína. David cambia, de modo que al final del episodio comparte la misma convicción que Abigail. Ella lo convence de no hacer una tontería que podría haber puesto en peligro su nombramiento o su coronación como rey de Israel.

Ya había sido ungido. ¿Pero llegaría a ser reconocido como rey? David estaba dispuesto a acabar con la vida de su marido porque, básicamente, el tipo había hecho honor a su nombre. Había sido un necio.

Era un cretino. Y David quería vengarse. Y Abigail dice: "Mi Señor, no puedes hacer esto.

Y ella lo convenció de que no lo hiciera. Así que la cuestión es que, incluso el mismo personaje, a medida que avanza la narración, su papel puede variar ligeramente de una narración a otra. En 2 Samuel 11 y 12, avanzando rápidamente en el tiempo, David continúa siendo el protagonista, mientras que Urías el hitita actúa como contrapunto.

Él es todo lo contrario. Y David no es el héroe de la historia, ¿verdad? Es decir, comete una serie de pecados por su deseo hacia Betsabé, la esposa de Urías; no solo comete adulterio, sino que además provoca la muerte de Urías en la batalla. Lo interesante de esta historia es que, si bien Betsabé es importante, su papel es secundario, aunque fundamental para el desarrollo de la trama.

De hecho, ella ha sido víctima de manipulación. Creo que es justo considerarla una víctima en esta historia, porque David abusa de su poder. Así que, en esta historia, podría decirse que es una agente.

Repito, no son las etiquetas lo que importa. Se trata simplemente de entender cómo se relacionan estos personajes entre sí. Así que ve a Génesis 38.

Hablamos un poco sobre eso. Judá es el personaje central, el protagonista. Y Tamar es su contraparte.

Y son claramente personajes principales. Hay otros personajes, pero desempeñan papeles secundarios. Repito, no es que sean irrelevantes, pero para los fines de esta historia, no necesitamos dedicar mucho tiempo a analizar a los hijos que murieron, los dos primeros, y a algunos de los otros personajes de la narración, los amigos de Judá.

Sí, su importancia general en el esquema de la historia de redención simplemente no está ahí. Así que, de nuevo, una persona puede desempeñar un papel diferente en una historia diferente. Así que ese es uno de los problemas que tenemos que considerar cuando analizamos a los personajes: ¿cómo funcionan? Ahora, quiero hablar un poco sobre los medios de caracterización.

¿Cómo desarrollan los autores de la narrativa del Antiguo Testamento a estos personajes? Lo interesante es que no nos ofrecen tantas descripciones como en las novelas modernas. Hace unos años, leí una novela de John Grisham titulada El Testamento. Trata sobre un abogado, Nate Riley, que busca al heredero inesperado de una fortuna de 11 mil millones de dólares.

¿Y saben qué? Este heredero es una misionera llamada Rachel Lane. La encuentra en las selvas de Brasil. Y quiero leerles cómo la describe John Grisham al narrar el encuentro.

Entonces, este abogado llega y la encuentra en las selvas de Brasil con un grupo de indígenas. Y así la describe. Dice que Rachel estaba con ellos.

Ella venía. Una camisa de color amarillo claro destacaba sobre su pecho moreno, y un rostro más claro se ocultaba bajo un sombrero de paja. Era un poco más alta que los indígenas y se movía con una elegancia natural.

Nate observaba cada uno de sus pasos. Era muy delgada, con hombros anchos y huesudos. Empezó a mirar en su dirección a medida que se acercaban.

Se quitó el sombrero. Tenía el pelo castaño, medio canoso y muy corto. ¿Y qué tiene de especial? Pues, en realidad, nada.

Eso es lo que hacemos en la literatura occidental. Aquí tenemos otro ejemplo de un novelista occidental llamado Louis L'Amour. Esta es la imagen que pinta de uno de sus personajes, James T. Kettleman.

Esto proviene de su novela titulada Flint. Sobre Kettleman, dijo que su rostro era delgado y duro, triangular, con pómulos altos, ojos verdes y una mandíbula fuerte. Sus patillas eran largas, como se llevaba en aquella época.

Su cabello era castaño oscuro y rizado. A la luz, mostraba un ligero tono rojizo. Su piel era morena y sus facciones, a excepción de sus ojos, eran normalmente inexpresivas.

A James T. Kettleman, financiero y especulador, a menudo lo describían como un hombre apuesto. Nunca lo habían considerado amigable. Esa es, pues, nuestra tradición literaria occidental, ¿no? Sobre todo en las novelas.

Se esmeran mucho en crear retratos de personajes. Ahora bien, en contraste con eso y con autores como Charlotte Brontë o Charles Dickens, los autores de las narrativas del Antiguo Testamento cuentan sus historias con un estilo bastante austero y conciso. Así que, supongo que se podría decir que la caracterización en una narrativa del Antiguo Testamento se asemeja a un rápido boceto a lápiz.

No hay mucho que decir al respecto. Robert Alter no es solo un destacado erudito literario, sino también un erudito judío que escribió un libro innovador titulado *El arte de la narrativa bíblica*. Ese era el título de su libro.

Ya va por su segunda edición. De hecho, mi libro es una especie de homenaje a la obra de Alter. Es uno de los primeros autores que empecé a leer, y que muchos evangélicos empezaron a leer cuando redescubrían cómo funciona la narrativa.

Pero él afirma lo siguiente: se nos dan apenas indicios sobre la apariencia física, los tics y gestos, la vestimenta y los objetos de los personajes, el entorno material en el que se desarrollan sus destinos. Otro reconocido crítico literario, Meir Sternberg, sostiene que estas elaboradas descripciones a las que estamos acostumbrados en nuestra cultura no cumplen otra función que la de aportar realismo.

Y afirma que los narradores bíblicos simplemente no se preocupan por las descripciones vívidas. Ahora bien, he aquí por qué esto es importante. El hecho de que esos detalles sean escasos significa que, cuando aparecen, son importantes.

En la narrativa bíblica no hay frases superfluas. Si hay un detalle sobre un personaje, ese detalle es realmente significativo. Y les daré algunos ejemplos.

La historia de Ehud en el capítulo 3 del libro de Jueces, desde el versículo 12 hasta el final, es una historia peculiar, pero en realidad tiene un mensaje profundo, un mensaje teológico, como veremos más adelante. En Jueces, Ehud es zurdo y Eglón es muy gordo.

Ahora bien, eso no es muy socialmente correcto. Ni hoy en día, ni creo que lo fuera entonces. Pero nos preparan para lo que sucede en esa historia.

En esa narración, Eglón, o Ehud, es el juez. De hecho, son salvadores en el libro de los Jueces. Él será quien libere al pueblo de Israel, creo que de los moabitas.

¿Y por qué necesitamos saber que es zurdo? Bueno, resulta que, cuando fue a ver al rey Ehud, cuando pasó por la aduana, ya saben, no tenían los detectores de metales del aeropuerto, lo habrían cacheado y registrado. Le habrían registrado el lado izquierdo, porque la mayoría de los guerreros eran diestros, y uno empuñaba la espada del lado izquierdo. Se hacía así.

No intentarías arrancártelo del costado derecho. Y, por cierto, el texto hebreo nos dice que era más bien una daga. Era un codo, pero ni siquiera es la palabra común para codo.

Uno de mis amigos, Lawson Younger, en su comentario sobre el libro de los Jueces, argumenta que la palabra probablemente se refiere a algo que mide apenas un pie de largo. Así que se trata de una daga. Piénsenlo.

Es zurdo. Va a sacarlo de la vaina por el lado derecho. Pero cuando pasa por la aduana, todos lo hacen. La mayoría de los guerreros son diestros.

Así que, si tienen prisa, simplemente revisarán su lado izquierdo. Sí, estás bien, adelante. Entonces, introduce la espada sin ser detectado y, finalmente, alerta de spoiler (si no has leído la historia), asesina al rey moabita que oprimía a Israel.

Ahora bien, ¿por qué llamar a este rey moabita Eglón "muy gordo"? En realidad, dije que hay algo de humor en la Biblia, y aquí hay un humor un tanto grosero. Quizás sea humor de niño de diez años, porque ¿saben qué? El nombre Eglón significa ternero. Así que es casi como si lo retrataran como un ternero cebado, listo para el matadero.

Pero como es muy gordo, cuando Eglón le clava la espada, se nos dice que la grasa cubre la hoja. Y cuando sus sirvientes lo encontraron muerto en el suelo, a este Moab sin vida, no se dieron cuenta de inmediato de que había sido asesinado porque la grasa cubría la espada. Y creo que esa es una de las razones por las que se nos da ese detalle de que es muy gordo.

No es solo para burlarse de él, aunque creo que también lo es, sino que tiene un propósito. De igual manera, ¿por qué se nos dice en Génesis 39:6 que José era un hombre apuesto? Esa es mi paráfrasis. Era un hombre apuesto.

Bueno, eso nos ayuda a entender el avance sexual hecho por la esposa de Potifar. ¿Y por qué el autor del Génesis describe a Esaú como un hombre peludo en Génesis 27:11? Bueno, es para ayudarnos a apreciar el intento de su hermano Jacob de hacerse pasar por Esaú. Cuando fue a ver a su padre, Isaac, quería obtener la bendición de la primogenitura, y se cubrió con pieles que tenían pelo para que

cuando su padre casi ciego lo tocara, dijera: "Oh, sí, tu voz suena como la de Jacob, pero sí, tienes los brazos peludos.

Muy bien, eres Esaú. Así que ese tipo de detalles son realmente importantes. Otra forma en que entendemos a los personajes, y esto puede parecer obvio, es a través de su comportamiento.

En general, los escritores y narradores bíblicos nos muestran las cosas en lugar de contárnoslas. Nos permiten comprender la naturaleza de un personaje prestando atención a sus acciones. Una de las historias más fascinantes, y que considero muy conmovedora y necesaria para la iglesia actual, es la de Miqueas y los danitas en Jueces 17 y 18.

Y si lees eso, el narrador no dice explícitamente: "Oye, por cierto, este tipo Micah es corrupto. No tiene que decírnoslo. Simplemente nos lo muestra".

Y si somos lectores atentos, leemos esto y pensamos: ¿qué? No puedo creer que este tipo esté haciendo esto. ¿Cómo puede hacer esto? Es tan inmoral. Es tan corrupto.

Así funciona en la narrativa del Antiguo Testamento. Los escritores nos muestran las cosas en lugar de contárnoslas. Por lo tanto, siempre observamos su comportamiento y, además, leemos estas narraciones en el contexto de la Torá.

Nuevamente, algunas de las narraciones están en la Torá, pero las narraciones posteriores como Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Crónicas, esas narraciones, siempre las leemos teniendo en cuenta Deuteronomio, especialmente, pero también otros libros de la Torá, y vemos cómo estos personajes coinciden con lo que Dios dijo en la ley que dio a través de Moisés. Otra característica a la que debemos prestar atención son los nombres de los personajes. Como saben, ciertas culturas les dan un significado especial a los nombres.

Cuando vivía en Montana, solía hacer la locución para los partidos de baloncesto de las escuelas secundarias locales, y algunos de esos partidos contaban con equipos de comunidades nativas americanas, y escuché nombres como Tawny Whistling Elk y Jonathan Takes Enemy. Por cierto, Jonathan Takes Enemy es uno de los mejores jugadores de baloncesto de secundaria que he visto, y he visto a algunos que terminaron en la NBA, pero ese era su nombre. Jonathan Takes Enemy, Stacey Big Hair, me acuerdo de ese, y luego Elvis Old Bull.

Es decir, estos nombres formaban parte de su herencia cultural y reflejaban las circunstancias de su nacimiento o, quizás, una virtud que, con suerte, caracterizaría la vida del niño. ¿Y saben qué? En el Antiguo Testamento, a los personajes se les daban nombres similares. Un estudioso del Antiguo Testamento, Jean-Louis Scott,

señala que una forma muy común de caracterizar a una persona era darle un nombre.

Y claro, algunos ejemplos obvios: ya mencioné a Nabal. Su nombre significa tonto en hebreo. Y no sé si ese era el apodo con el que lo llamaban a sus espaldas.

Cuesta creer que ese fuera el nombre que le puso su madre. Oye, tonto, es hora de entrar a cenar. Pero entonces, ¿recuerdas el nombre, Abraham? ¿Recuerdas su nombre de pila? Su nombre de pila era Abram, o Avram, que suena como el padre de, ya sabes, sí, padre exaltado.

Avram significa padre exaltado. Pero Abraham significa padre de muchas naciones. Por cierto, hay cierta ironía en eso, ¿no? Porque a Avram le pusieron el nombre de Abraham antes de que fuera padre de un solo hijo.

Y, sin embargo, eso formaba parte de la promesa. Hay un erudito bíblico llamado John Steck que argumenta a favor de la importancia de los nombres en Jueces 4. En el relato de la derrota de Cesarea, se menciona al cruel comandante cananeo. Así pues, uno de los nombres es el de un guerrero israelita llamado Barac, cuyo nombre significa relámpago.

En esta historia, su papel es algo pasivo, un tanto vacilante. Y la gloria recae en un par de mujeres fieles. Una de ellas, Débora, cuyo nombre significa abeja, y la otra, JL, cuyo nombre significa cabra montesa.

Por cierto, tal vez no quieras llamar a tu hija JL. Puede que no le halague que la llames cabra montesa. Pero en esa historia, lo interesante es que al final JL le proporciona al comandante enemigo esta leche nutritiva. Él solo quería agua.

Y ella le dio leche, y probablemente eso lo relajó y se durmió. Entonces ella hizo lo que Barak no pudo hacer: quitarle la vida. Repito, se trata de una batalla militar.

Y como resultado, la paz se restauró en la tierra prometida de leche y miel. Es bastante interesante cómo se desarrollan las cosas. Creo que el libro de Rut es fascinante cuando se entiende el significado de los nombres.

Uno de los personajes principales, bueno, aparece al principio de la historia y desaparece rápidamente. Su nombre es Elimelec. Así se pronuncia en español.

Pero Elimelec, El significa Dios, I significa mío, y luego Melec es rey. Entonces, su nombre significa mi Dios es rey. Pero la ironía, y ya hablamos un poco sobre la ironía.

¿Recuerdan esa discrepancia? La ironía es que mi Dios es rey le da la espalda a Dios como rey, y abandona la tierra prometida durante una hambruna para ir a la tierra

de Moab. Y eso puede parecerse inocente. Si vives en Chicago y no puedes conseguir el trabajo que necesitas, pero sabes que hay buen trabajo en Indianápolis.

Puedes mudarte a Indianápolis, o puedes mudarte de Los Ángeles a Boston, o a cualquier otro lugar. Y eso, ya sabes, no está mal, a menos que haya otros factores que lo impidan. Pero tenemos la libertad de hacerlo.

No el pueblo de Israel. Estaban ligados a la tierra. Por eso, Elimelec huyó del territorio del rey a causa de una hambruna.

Tiene dos hijos, Malon y Kilion . No estamos seguros. Algunos han sugerido que sus nombres significan enfermizo y débil.

Y de ser así, presagiaban su temprana muerte, pues fallecieron y probablemente podrían haber muerto de hambre. En fin, la esposa de Elimelec se llamaba Noemí, cuyo nombre significa "agradable". Y de nuevo vemos la ironía de su nombre, porque, como saben, ella acompaña a su esposo a la tierra de Moab, y allí las cosas no salen bien.

Ella oye que Dios ha provisto alimento para el pueblo. Entonces, regresa a la tierra. Y cuando llega a Belén, las mujeres gritan: "¡Es Noemí, es Noemí!".

Y ella dice: No, no me llamen agradable. Llámenme Marah, que es la palabra hebrea para amarga. Porque, dijo, Shaddai, el Todopoderoso, me ha tratado con amargura.

Y luego está Rut, cuyo nombre significa amistad. ¡Qué gran amiga era! Booz, cuyo nombre significa fuerza veloz, demuestra esa fuerza en la forma en que cuida de Rut y de Noemí.

Y luego, lo que realmente me hace reír en Rut 4:1 es una referencia al posible pariente redentor, quien tenía derecho, antes que Booz, a redimir a Rut. Pero el tipo se negó. Entonces, Booz se dirige a él con la expresión hebrea Poloni Almoni, que básicamente significa Señor Fulano o Señor Fulano.

Y eso es solo una forma de decir que este tipo no merece que se recuerde su nombre. Así que, venga aquí y siéntese, señor Fulano. Por cierto, a veces se omite el nombre de un personaje.

En 1 Samuel 17, David no se refiere a Goliat por su nombre. Lo llama filisteo incircunciso. Una especie de insulto.

No lo va a dignificar dándole su nombre. Así que, los nombres son fascinantes. Ahora bien, siempre debemos tener cuidado de no construir un castillo donde la Biblia solo ha construido una pequeña choza.

A veces, no todos los nombres son significativos, y no queremos sobreinterpretar la Biblia. Ahí es donde los comentarios pueden ayudarnos. Pueden recordarnos que tal vez le estamos dando demasiada importancia a cierto nombre.

Pero muchas veces, estos nombres tienen significado . Pienso en el nombre de Isaac Yitzhak en el Génesis. Su nombre significa risa.

Y ese es un tema, un subtema, que recorre toda la historia. Es decir, cuando nace, la risa de alegría de Sara reemplaza la risa de incredulidad. Y creo que Dios tiene la última palabra porque dice: « Vas a llamar al niño Isaac».

Así que, cada vez que pedían risas para la cena, recordaban que se habían reído de las promesas de Dios. Pero entonces, reían de alegría. Sara rió de alegría cuando finalmente tuvo un hijo.

Otro aspecto al que deberíamos prestar atención son las designaciones. A veces, el narrador, o incluso el propio personaje, nos las da, describiendo a un personaje de una manera particular. De hecho, ya mencioné que David se refería a Goliat como un filisteo incircunciso.

Así es como lo designa. He aquí otro ejemplo. En Génesis 21:9, se percibe el profundo resentimiento que Sara siente hacia la esclava egipcia Agar.

Y cuando el texto dice: «Pero Sara vio que el hijo que Agar la egipcia había dado a luz a Abraham se burlaba», en realidad, lo que quise decir es que ella no se refiere a él por el nombre de Ismael. Omite el nombre.

Y es sutil, pero realmente muestra su desdén. No quiere reconocer a esta niña. Más adelante, creo que el texto revela la actitud de David hacia Betsabé al mencionarla como una mujer o la mujer, aunque su nombre ya se había dado.

A veces puede ocurrir al revés. Un personaje puede surgir del anonimato. Ese es el caso de David.

Puedes leer el relato de su unción en 1 Samuel 16, versículos 1-13. Y tienes esta sucesión de hijos . Y finalmente, llega el último, y el narrador no revela su nombre, David, hasta el preciso momento en que es ungido y elevado.

Muy bien. Esto les dará una buena idea de cómo estudiar a las personas que hacen que estas historias sean interesantes. De nuevo, tómense el tiempo para clasificar a los personajes, no solo para etiquetarlos, sino para observar cómo funcionan en la historia.

¿Su nombre es significativo? ¿Cómo los describe el escritor? ¿Se nos dice algo sobre sus características físicas? Ya hemos hablado de la A de acción. Ya hemos hablado de la C de personajes. Ahora, la siguiente característica de la narración es considerar lo que dicen los personajes y el narrador .

Así que la T significa hablar. Un término muy técnico , lo sé, pero funciona bastante bien , ¿no? Cerca del final de *Un río lo atraviesa*, una novela corta semiautobiográfica de Norman MacLean. Norman y su padre, el reverendo John MacLean, rememoran la trágica muerte del hermano de Norman, Paul.

Era el hermano menor. Así que cuando el mayor de los MacLean le preguntó a su hijo si había compartido todos los detalles que sabía sobre la muerte del hijo menor, Paul, Norman lo contó todo. Su padre respondió: « No es mucho, ¿verdad ?». Norman contestó: «No , pero se puede amar completamente sin comprender completamente ».

Y al asentir, su padre dio por terminada la conversación y dijo: «Sí, eso lo he sabido y predicado». Y creo que la respuesta de Norman capta a la perfección el mensaje de esa novela corta. Se puede amar plenamente sin comprenderlo del todo .

Bueno, cuando lees una narración del Antiguo Testamento, tienes que centrarte en las declaraciones de los personajes. Como en esa novela corta, «*Un río la atraviesa*», donde realmente se capta la idea principal. El mensaje se entiende en el diálogo entre el padre y el hijo casi al final de la novela.

Eso es lo que se observa en la narrativa del Antiguo Testamento. Hablaremos en breve de las declaraciones de los personajes, así como de las reflexiones del narrador. Pero esos diálogos desempeñan un papel fundamental en la construcción del significado de la historia.

Así pues, el punto de partida es lo que dicen los personajes. Robert Alter fue quien realmente me ayudó a comprender esto. Cynthia Miller, ahora Cynthia Miller Naldea, señala que el lenguaje impregna la Biblia, desde la palabra creadora del discurso divino en el Génesis hasta los decretos de un rey persa al final de las Crónicas.

Lo interesante es que Josué es un libro narrativo, y el capítulo uno, si bien tiene una estructura narrativa, es casi completamente diálogo. Lo mismo ocurre en 1 Samuel 15. 1 Samuel 15 es una historia fascinante, y sin embargo, la mayor parte de ella consiste en un diálogo entre el rey Saúl y el profeta Samuel, además de algunas instrucciones que el Señor le da al profeta Samuel.

La historia de David contra Goliat, o la narración de David contra Saúl y Goliat en 1 Samuel 17, es otro ejemplo. La acción no dura mucho, pero lo que importa son

algunas de las cosas que dicen los personajes, especialmente David. Por eso siempre prestamos atención a lo que dicen estos personajes.

Y Robert Alter es uno de los que decía que el diálogo conlleva una enorme carga de significado. Así que, si quieres transmitir un significado a tus oyentes, una forma de hacerlo es ponerlo en boca de los personajes. Ahora bien, quiero matizar lo que acabo de decir.

Al poner esas palabras en boca de los personajes, no quiero decir, en absoluto, que los narradores bíblicos se las inventaran y dijeran: «Sí, quiero transmitir este mensaje, así que voy a hacer que David diga esto, independientemente de si realmente lo dijo o no». No, creemos que si la Biblia dice que David dijo esto, es porque David realmente lo dijo. Simplemente, el narrador, de entre todos los detalles que podría incluir en la historia, elige los que mejor transmiten el mensaje que quiere expresar.

Entonces, rápidamente, ¿cuál es la función de que los personajes hablen? Cuando los personajes, ya saben, digo que están dando discursos, pero a veces simplemente están conversando como nosotros. ¿Qué función cumple? Bueno, tiene al menos cuatro funciones. Una es que nos da una idea de sus rasgos de carácter.

De nuevo, en lugar de que el narrador nos diga cosas como, bueno, Esaú era un hombre que se dejaba llevar por sus deseos. Lo vemos cuando lo oímos decirle a su hermano Jacob: dame un poco de esa cosa roja, cosa roja. Eso es literalmente lo que le dijo.

O Abigail, la escritora, narradora bíblica, no dice que era una mujer asombrosa, increíblemente sabia y una comunicadora muy poderosa, no tiene por qué hacerlo. Todo lo que hacemos es leer su largo discurso a David, no para vengarse de su necio marido. Y simplemente decimos: "Guau, eso me deja sin palabras".

Es tan sabia. Y vaya, ¡sabe usar metáforas! ¡Sabe expresarse con maestría! Así, comprendemos mejor su personalidad. Nos hacemos una idea de cómo es.

En segundo lugar, los discursos de los personajes suelen darnos una idea del significado de toda la narración. Y como ya mencioné, Robert Alter afirmó que el diálogo transmite gran parte del significado. Quizás uno de los ejemplos más conocidos se encuentra al final de la historia de José en Génesis 49.

Creo que resume el significado de todas esas narraciones sobre sí mismo, así como la historia inmediata, cuando dice: «Ustedes intentaron hacerme daño, pero Dios lo convirtió en bien para lograr lo que ahora se está haciendo: salvar muchas vidas». ¡Ahí está! Génesis 50:20, esa es la idea principal de las historias de José que aparecen en Génesis 37 al 50.

Nuevamente, cuando vayan a 1 Samuel 13 o 1 Samuel 17, mencioné los versículos 34 al 37 y luego los versículos 45 al 47. Creo que esos versículos son clave para comprender la historia de David y Goliat. De hecho, quiero leerles lo que David dice en 1 Samuel 17.

Su primer discurso, cuando está de pie ante Saúl, y se ofrece voluntario para ir a luchar contra el gigante, y Saúl dijo: "No puedes salir contra este filisteo y luchar contra él, eres solo un hombre joven. Él ha sido guerrero desde su juventud. Pero David le dijo a Saúl: "Tu siervo ha estado cuidando las ovejas de su padre.

Cuando un león o un oso venía y se llevaba una oveja del rebaño, yo lo perseguía, lo atacaba y rescataba a la oveja de sus fauces. Cuando se volvía contra mí, lo agarraba por el pelo, lo golpeaba y lo mataba. Tu siervo ha matado tanto al león como al oso.

Este filisteo incircunciso, y oyen esa pequeña expresión, este filisteo incircunciso será como uno de ellos porque ha desafiado a los ejércitos del Dios viviente. El Señor que me libró de las garras del león y del oso me libraré de la mano de este filisteo. Y luego, cuando se enfrenta a Goliat más adelante en el capítulo, capítulo 17, versículos 45 al 47, Goliat maldijo a David.

Él dice: «Ven aquí, daré tu carne a las aves y a los animales salvajes». Y esta es la respuesta de David. David le dijo al filisteo, versículo 45: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado».

Hoy mismo, el Señor los entregará en mis manos, y los derribaré y les cortaré la cabeza. Hoy mismo, daré los cadáveres del ejército filisteo a las aves y a las fieras, y el mundo entero sabrá que hay un Dios en Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanza, porque la batalla es del Señor, y él los entregará a todos en nuestras manos.

Y eso resume perfectamente el significado de esa narración, ¿no es así? Que la batalla es del Señor, que son aquellos que tienen fe en el Dios vivo quienes experimentarán la victoria. Por lo tanto, debemos fijarnos en los discursos, ya sean breves declaraciones o discursos más extensos como el que les leí. Existe una tercera función del discurso, y es que, a veces, cumple una función de resumen.

Esto suele ocurrir con la poesía. A veces, al leer una narración, uno se encuentra con un fragmento poético. Uno de los primeros ejemplos se encuentra en Génesis 2:23, donde Adán recita un poema cuando Dios crea a la mujer, celebrando así la creación de una compañera idónea para él.

Y luego, en 1 Samuel 2:1-10, el discurso de Ana, este estallido de alabanza, esta oración, este canto, tiene más bien una función de resumen, y de hecho resalta todos los temas que se desarrollarán en el libro de Samuel. Así que eso también es importante. Finalmente, el discurso puede resaltar un contraste.

De nuevo, si comparamos lo que dice Esaú con lo que hace Jacob, podemos apreciar la diferencia entre ambos personajes. O la negativa de José cuando la esposa de Potifar intenta seducirlo, y él pregunta: "¿Cómo puedo cometer semejante maldad y pecar contra el Señor?". Y vemos el contraste con la franqueza de ella, que se resume en dos palabras: "Ven y acuéstate conmigo". Solo se necesitan un par de palabras en hebreo.

Muy bien, ese es el discurso del personaje. Ahora, pensemos un poco en lo que dice el narrador. Y aquí es donde debemos prestar atención a lo que yo llamaría información privilegiada o comentario editorial.

Es decir, el narrador cuenta la historia, pero de vez en cuando parece que hace una pausa y dice: «Por cierto, esto es algo que debes saber sobre el personaje». O hace algún comentario sobre el personaje que normalmente desconoceríamos. Y en ese momento, hace algo más que contar la historia.

Por eso algunos estudiosos de la literatura o de la Biblia se refieren al narrador omnisciente, porque parece que lo sabe todo. Claro que no lo sabe todo como Dios. Pero mientras narra la historia, nos da —por eso me gusta la expresión «información privilegiada»— información que a veces los personajes desconocen.

Es decir, al comienzo de Génesis 22, el relato donde Dios le ordena a Abraham sacrificar a su hijo, el narrador nos dice, a nosotros, los lectores, desde el principio, que los acontecimientos que estamos a punto de escuchar eran en realidad una prueba divina. Que Dios estaba poniendo a prueba a Abraham. Pero Abraham no lo sabía, ¿verdad? Génesis 38 nos ofrece otro ejemplo de la omnisciencia del narrador.

¿Recuerdan cuando esos hijos comenzaron a morir? En Génesis 38:7, el narrador revela que Ur murió porque era malvado ante los ojos de Yahvé y Yahvé lo mató. Y luego hace lo mismo en el versículo 9 cuando revela los motivos de Onán para negarse a embarazar a Tamar y a cumplir con el deber del matrimonio levirático. Así que se nos da información que Judá desconoce.

Él piensa que Tamar es el problema. Y nosotros también podríamos pensarlo, si el narrador no hubiera dicho, por cierto, que ambos murieron porque hicieron el mal ante los ojos de Yahvé. Así que leemos la historia, o si alguien nos la lee, la escuchamos desde una perspectiva diferente, ¿no? Ya sabemos algo de lo que está pasando.

Esos son los aspectos a los que debemos prestar atención y observar mientras leemos una narración. Bien, hasta ahora hemos analizado la acción o la trama, los personajes y sus diálogos, tanto lo que dicen como la información privilegiada que el narrador comparte con nosotros.

Ahora debemos centrarnos en el último elemento importante de nuestro proceso exegético: el contexto. Este será el tema de la próxima sesión.

Soy el Dr. Stephen D. Matthewson, en una serie sobre la predicación de las narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la cuarta sesión: una visión general del proceso exegético [Hechos], el análisis de los personajes y la reflexión.